

no se ha manifestado merecedor del nombre de verdadero partido político. Sin iniciativa y sin valor para plantear la mas insignificante idea nueva, temiendo por el contrario toda reforma y aceptándola luego que otros la han hecho, ofrece la imágen de un ciego que caminando á tientas, evita un pequeño charco para caer quizá mas adelante en un profundo foso.

El partido liberal ha prestado en verdad al país el muy importante servicio de destruir los obstáculos que se oponian á su libre evolucion, y acaso si hubiera establecido sus reformas de una manera mas pacífica, las habria modificado en el sentido conveniente á los intereses de nuestro pueblo, para sacar de ellas todo el fruto posible, desechando lo que no estaba adecuado á sus condiciones; pero por desgracia ha sido preciso hacerlo todo en medio de la guerra civil, y la exaltacion de pasiones que esta produce, es muy mala consejera. Ya que esto no pudo evitarse, el partido liberal seria digno todavía del nombre de progresista, si viera en el actual orden de cosas un estado puramente transitorio, menos malo que el pasado, pero en manera alguna perfecto y definitivo. Habria entonces comenzado á reconstruir, atendiendo en primer lugar á la naturaleza del terreno en que tenia que apoyar sus cimientos, y no persistiria en conservar como ciertos esos principios imaginarios y fantásticos que adoptó por lo pronto, y que le sirvieron como instrumentos de zapa para demoler el ruinoso edificio de las antiguas ideas.

Desgraciadamente el mal que antes he señalado, la falta de una sólida instruccion positiva como base de toda especulacion ulterior, entre la generalidad de las personas que han estado ó están al frente del movimiento, no les permite librarse del funesto imperio de la creencia en principios absolutos, y continúan intentando amoldar el mundo real á las reglas que aquellos les dictan, y que como ellos debian ser únicamente relativos. No es bastante para desviarlas de este camino el hecho irrecusable del creciente desprestigio de las instituciones, el cual pareceria asombrosamente rápido, si no se reflexionase que es consecuencia necesaria del carácter eminentemente artificial de sus principios y de ser del todo exóticas para este terreno.

Si al menos la prensa periódica, que se apellida á sí misma *la directora de la opinion pública*, estuviera emancipada de aquel imperio, podria esperarse de ella la iniciativa para los perfeccionamientos graduales y pro-

gresivos de la reforma, así como la continua predicacion del respeto á la autoridad y á las leyes, sin el cual no hay gobierno ni instituciones posibles. Pero lejos de eso, la vemos casi siempre apasionada, representando solo los intereses de determinado bando y aun de determinada persona, y muy á menudo, tal vez con la mayor buena fé, tratando de debilitar la accion del gobierno y de las leyes, ya muy débiles por sí mismos é insuficientes para refrenar el desorden y la inmoralidad que cunden por todas partes. Siempre se levanta en ella alguna voz para abogar por el culpable, y esto lo hace en nombre de los sentimientos humanitarios, sin reflexionar que los mismos sentimientos exigen antes que otra cosa la represion enérgica de todo atentado contra la sociedad. No se nota en ella, por lo general, esa firmeza que solo nace de convicciones íntimas, y aun á veces con una ligereza inconcebible, se presta dócil ó candorosa á servir de escalon al mas grosero charlatanismo.\*

Con tales precedentes, ¿cómo esperar de la prensa actual algo que sea provechoso á los intereses generales y á las necesidades positivas del país? ¿Cómo creer que tenga la imparcialidad, el tacto y la calma sufi-

\* Solo recordaré dos hechos del carácter mas vulgar. Cuando vinieron á México los hábiles prestidigitadores M. M. Faye y Keller, quienes para mayor claridad trabajaban á oscuras, pero que indudablemente conocian bien sus intereses, comenzaron por dedicar una sesion privada á los miembros de la prensa. Al dia siguiente los periódicos de la Capital aterrORIZABAN á sus lectores con la narracion de los prodigios que habian presenciado los redactores, y sobre todo, con su manera de explicarlos. Unos decian que eran de todo punto inexplicables por las leyes del mundo físico; otros les atribuian la intervencion de los espíritus y demas entidades sobrenaturales, y aun alguno creyó que eran travesuras de Satanás en persona. Mucho me ref entonces, y volví á acordarme de ese pánico tan cándido y pueril, cuando ví el año pasado al conde italiano, Sr. Ernesto de Castiglione, repetir en un teatro de Paris, primero sin luz y despues á todo gas, las famosas escenas del *gabinete oscuro*, é imitando con bastante gracia las palabras, los modales y hasta los gestos de los charlatanes, todo acompañado de la hilaridad de una numerosa concurrencia.

Hacia la misma época, una persona cuyo nombre no recuerdo en este momento, anunció un descubrimiento maravilloso. Segun las descripciones que de él hacia la prensa, se trataba nada menos que de una nueva fuerza, que encerrada en una cajita, y por tanto sin punto de apoyo, y contra los principios mas elementales y mejor establecidos de la mecánica, podia obrar como propulsor de una embarcacion y aun creo que de cualquiera vehiculo. El autor del prodigioso invento, en lugar de someterlo al exámen de personas competentes, como parecia natural, lo sometió por supuesto al de los periodistas. No sé lo que pasó en las experiencias que hizo en presencia de estos, pero los diarios refrieron maravillas del misterioso motor, y entre otras, que comunicaba al móvil una velocidad tan acelerada, que era preciso emplear medios moderados para dejarle la conveniente. Como es de suponerse, nada ha vuelto á saberse de la fuerza mágica. Sin duda su descubridor cogió la cajita sin precaucion alguna, y arrastrado por la aceleratriz potencia, recorre los espacios planetarios con rapidez vertiginosa, ó gira acaso en torno de un mundo desconocido.

cientes para estudiar á fondo las complicadas cuestiones sociales, siendo así que siempre es mucho mas fácil sentir y aun señalar un mal, que indicar su pronto y eficaz remedio?

El mas seguro, aunque muy lento y difícil, es sin duda alguna la educacion de las masas populares y la instruccion de las mas ilustradas, establecida sobre bases sólidas, comunes y uniformes. Este remedio ha comenzado ya á plantearse en la Capital de la República y en las de sus Estados mas importantes; pero todavía no es bastante general para acelerar la produccion de todos sus frutos. A fines de 1867, el Gobierno, revestido aún de las facultades legislativas que tuvo durante la guerra de intervencion, decretó el plan de instruccion pública que rige en la actualidad, si bien mutilado despues por la accion del Congreso, muy pernicioso en esta materia de tan vital interes. El espíritu de aquel sistema en lo relativo á la instruccion secundaria, consistia en uniformar la enseñanza fundamental ó preparatoria, haciéndola base comun para todo estudio superior ó profesional. Sin pretender, por supuesto, que cada estudiante fuese un sabio, el plan primitivo le daba, sin embargo, nociones suficientemente amplias de las ciencias matemáticas, físicas y biológicas, para que se formase una idea clara y exacta del mundo real; para que pudiese apreciar y comparar los métodos que emplea cada ciencia en la investigacion de sus verdades, segun la complicacion creciente de los fenómenos que forman el objeto de su estudio; y por último, para que palpase el íntimo enlace que todos ellos tienen entre sí, y por tanto con los mas complejos del orden físico ó moral, materia de los estudios superiores. Tal sistema de enseñanza tendia desde luego á uniformar todas las creencias por medio del único agente que tiene ese poder, la ciencia; y esta uniformidad establecida no sobre una fé, dogal de todo raciocinio, ni en opiniones mas ó menos controvertibles, sino sobre una conviccion íntima y racional, es sin disputa el único freno eficaz para contener los desvaríos de la imaginacion y para moderar el influjo desorganizador de las pasiones.

Por desgracia el Congreso mutiló este benéfico plan, y hasta cierto punto lo tronchó por su pié, exceptuando del estudio de algunas materias muy importantes á varias profesiones, y entre ellas á la del abogado, que es precisamente la que mas necesita de nociones de todas las ciencias, porque versa sobre los fenómenos mas complicados de la naturaleza, co-

mo son los relativos á la sociología.\* Lamentable como es el mal que esta medida ha causado aun á los estudios ulteriores de las profesiones perjudicadas por ella, es de esperarse que el Poder Legislativo vuelva sobre sus pasos, y que no olvidando la igualdad ante la ley que establecen nuestros principios constitucionales, deje de conceder títulos de ignorancia, ó sea dispensas del cumplimiento de las leyes en materia de estudios, como lo hace con frecuencia, en perjuicio general y aun de todo aquel que así las solicita. La juventud representa el porvenir: educarla bien es uno de los deberes mas gratos y mas sagrados del legislador amante de su patria.

Una vez bosquejado á grandes pinceladas el estado que guarda la raza indígena de la República, y la que se implantó en su suelo por medio de la conquista, se comprenderá que la marcha divergente de estas dos grandes fracciones de nuestra poblacion, ó para expresarme con mas propiedad, la posicion estacionaria de la una y el camino progresista de la otra, las separan sin sentirlo mas y mas de dia en dia, y convierte á la primera en una verdadera rémora respecto del estado social que ha planteado la segunda, menos numerosa y mas inteligente. Reflexionando en estas tendencias contrarias, hay motivo para creer que si un espíritu mas liberal, humanitario y previsor de parte del gobierno colonial, hubiera facilitado desde un principio la fusion de las dos razas, concediéndoles los mismos derechos y prerogativas, contaríamos hoy con una poblacion mayor, mas homogénea, dotada de las cualidades de ambas componentes, y que hubiera hecho avanzar al país, conservando el apetecido paralelismo entre el progreso intelectual y el material, tan desigualmente desarrollados por desgracia.

\* Una de las materias suprimidas por el 7º Congreso constitucional, fué la parte de la geometría que se refiere á los volúmenes. Parece que este estudio estaba consignado en la ley con el nombre que se le dá algunas veces de *geometría del espacio*, y esto pareció tan sublime á los honorables diputados, que fué condenado casi por unanimidad, á pesar de que cuatro ó cinco voces de personas competentes se elevaron en su defensa. Pero contra razones hubo votos, equivalentes de la fuerza bruta en los cuerpos deliberantes. Eso *del espacio* dió mucho en que pensar, y causó sin duda cierto terror en la Cámara, atendida la uniformidad de la votacion. Lo mas original del caso es que se dejaron subsistentes otros estudios, como el de la física experimental, etc., que hacen un uso contínuo de los volúmenes, y por eso muchos estudiantes de buen juicio á pesar de su poca edad, no se aprovechan de la dispensa y hacen completo el estudio de las matemáticas.

Este suceso pone de manifiesto, entre otras cosas, la falacia del principio moderno que atribuye á la influencia oculta y misteriosa del *número* la creacion de lo que no existe en la *unidad*. Un Congreso ha de ser sabio aun cuando sus miembros no lo sean.

Las causas brevemente mencionadas, sobre todo los defectos del sistema de educacion, cuyos resultados fueron para la raza indígena los de comprimir en ella el movimiento espontáneo de la especie humana hácia una continua perfeccion, y para la otra el de hacerla tan poco práctica; y por otra parte, la fertilidad de algunas partes del suelo, que sin trabajo suministra lo necesario para las primeras y casi únicas necesidades del pueblo, basten quizá para explicar por sí solas la indolencia característica de la generalidad de nuestra poblacion, y esa especie de apatía ó resignacion fatalista con que acepta el *hoy* sin preocuparse del *mañana*. Pero hay á mi modo de ver otra causa que ha contribuido poderosamente al mismo fin, y es la decidida proteccion que el gobierno de España concedió á la industria minera, proteccion que podria calificarse de nociva, ó de immoderada por lo menos, si se atiende á que fué con perjuicio de otras industrias reprimidas ó no alentadas suficientemente, y que sin embargo debian producir, á la vez que fuentes mas permanentes de riqueza, el hábito del trabajo considerado como único manantial seguro de bienestar. La minería, en efecto, improvisando capitales casi sin el concurso de la actividad, es de todas las industrias la que mas se parece al ciego azar del juego, y por tanto la menos á propósito para despertar el amor al trabajo y la prudencia de la economía, dos cualidades de que carece completamente nuestro pueblo. Lo que se adquiere con facilidad se gasta de la misma manera; y todos hemos podido presenciar que las fabulosas riquezas creadas por las *bonanzas* se disipan como el humo, sin producir nada estable y sin dejar otro vestigio de aquella opulencia, mas que las ruinas de las haciendas de beneficio y las montañas de minerales no bastante ricos para ser explotados.

La agricultura, otras industrias y el comercio, tienden, por el contrario, á difundir entre las masas el hábito de la actividad, la conviccion de la necesidad del trabajo para alcanzar un bienestar permanente, á la vez que infunden la conveniencia de una previsora economía, como medio de mejorar incesantemente de condicion. Enseñan que este bienestar y este mejoramiento son hijos legítimos del trabajo, é independientes del acaso, de la casualidad de tropezar con una rica veta que produzca el dinero casi ya acuñado.

Si todos estos hechos no explicasen los defectos prominentes de nuestro pueblo y su escasa prosperidad, á pesar de la ponderada riqueza del

país, seria suficiente para demostrar su influencia la simple comparacion de dos hijas de la misma madre, México y Cuba, una minera, otra agricultora y comerciante, no obstante que la primera es libre y la segunda no logra emanciparse todavía. Mientras nosotros no podemos dar abundante salida ni aun al escaso sobrante de nuestra primitiva agricultura, la segunda provee de sus frutos á muchos millones de hombres, mediante un extenso comercio; y va sin contar que los productos tropicales de Cuba distan mucho de ser tan variados como pueden serlo los nuestros, y que las condiciones sociales de la Isla la colocan en una posicion inferior á la que nos debia crear el estado de autonomía que felizmente poseemos.

Así, pues, aunque contamos con un elemento de riqueza, forzoso es convenir en que carecemos de otros muchos, y en que los mas nos son enteramente contrarios. En consecuencia, predominando la influencia de estos sobre aquel, el resultado general de su combinacion es la extrema pobreza del país, y por tanto no hay que admirarse de que presentemos al mundo el singular espectáculo de nueve millones de pobres colocados sobre un pedestal de plata y piedras preciosas. Seria mil veces preferible, y opinarán como yo todos los que amen ardientemente á su patria é impacientes deseen su rápido engrandecimiento, que con un suelo menos abundante en productos minerales, pero fertilizado por el trabajo del hombre, ofreciésemos el cuadro de un pueblo activo é industrial, arrancando á la tierra el sustento que necesita y cambiando el sobrante de sus producciones por las de otros pueblos, aunque para esto fuera preciso, como en la Holanda, disputar á los mares el terreno para la agricultura.

No el placer tan cruel como inútil de quitar una ilusion por desgracia tan generalizada, es lo que me impulsa á combatir la creencia en nuestra soñada riqueza; sino la conviccion de que mientras se juzgue que somos lo que no somos, natural es que no se pongan en accion los medios necesarios para llegar á ser realmente lo que creemos ser. Si he comparado á la fé tal creencia, es porque como ella acepta todo sin pruebas, y aun persiste en creer á pesar de la mas irrecusable evidencia de lo que le es contrario. Aquella errónea persuasion hace que los extranjeros sean injustos con nosotros, atribuyendo á ineptitud lo que no puede ser mas que el resultado inevitable del conjunto de nuestras circunstancias. Nada mas comun, por ejemplo, en el europeo ó en el anglo-americano, que criticar nuestras vías de comunicacion, como si hubiese comparacion po-